



Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira, Colombia

Desigualdad social, fragmentación espacial y conflicto ambiental, 1990-2012

Jorge Andrés Rivera Pabón

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

PROCESO DE URBANIZACIÓN Y AGENTES URBANOS EN PEREIRA, COLOMBIA

Desigualdad social, fragmentación espacial y conflicto ambiental,
1990-2012.

Tesis Doctoral presentada por:
JORGE ANDRÉS RIVERA PABÓN

Doctorado en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental

Directores: Dr. Horacio Capel Sáez

Dr. Isabel Pujadas Rúbies

Universidad de Barcelona

30 Septiembre de 2013

Capítulo 4.

FRAGMENTACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO URBANO EN AMÉRICA LATINA

La fragmentación espacial del espacio urbano en latinoamérica es un fenómeno de larga duración, que tiene como antecedentes iniciales los ordenamientos edilicios y de usos del suelo precolombinos. En esta época se tenía como precepto de la división y selección del espacio, la cosmogonía indígena (ritos, creencias, sacralidad y espiritualidad, ciclos de la vida, formas productivas, etc.). Luego, durante la etapa colonial se destacó un replanteamiento de la diferenciación socio-espacial en consonancia con el urbanismo ibérico, los intereses económicos extractivistas, la imposición política y doctrinaria de una visión de mundo, formas de gobierno y relaciones sociales antagónicas a las de la fase precedente.

Seguidamente, durante el largo período de dominación del capitalismo en América Latina, el cual se extiende desde el siglo XIX hasta la actualidad, se reconoce como elemento transversal, el papel de subordinación que han jugado los diferentes Estados-Nacionales y sus respectivos espacios geográficos en el orden económico mundial, por tanto, la continuidad que ha tenido dicha condición originada en la época colonial.

De este modo, la estructura productiva capitalista y sus medios de producción, conjuntamente con la aglomeración de la fuerza de trabajo explican la organización del espacio urbano, e igualmente, el afán de lucro, la necesidad permanente de rentabilizar o producir plusvalías da lugar a transformaciones en la dinámica urbana utilizando diversas vías de actuación, como son la anexión y cambio de suelo rústico a urbano, la apertura de nuevas áreas de operación inmobiliaria y/o la recualificación de tejidos urbanos y sociales pre-existentes.

Así pues, en el proceso de urbanización en América Latina se destaca como fenómeno inherente a la exacerbación de la polarización social acaecida en los últimos treinta años, la presencia de una variedad de espacios que van desde aquellos producidos por la autogestión individual o comunitaria de población marginada, hasta los que denotan la magnitud de la concentración inequitativa de la renta, las oportunidades de trabajo formal y el ascenso social.

Justamente, en este marco contextual es que se plantea como elemento cardinal en los estudios urbanos, y en especial, de la geografía urbana, la reflexión y debate en torno a la dinámica de la fragmentación socio-espacial desde el período de modernización hasta el momento actual de producción urbana neoliberal. En efecto, el incremento del desempleo y de la población con bajos niveles de ingresos, además de la agudización de la histórica distribución desigual de la renta en latinoamérica se correlaciona, por un lado, con el crecimiento de la informalidad urbana, y de otro, con el aumento progresivo de urbanizaciones destinadas a élites y segmentos de población de rentas medio-altas.

De este modo, se hace imperativo conocer la trayectoria que ha tenido desde la década de los ochenta el impacto de las políticas de apertura y privatización en las condiciones de pobreza, el deterioro del bienestar de las clases medias, el acceso diferencial a la vivienda y la configuración de una ciudad fragmentada entre espacios de exclusión y lucha por el derecho a la vivienda y la ciudad, en contraposición a la ciudad de los privilegios sociales y urbanísticos producidos por el monopolio de los agentes urbanos articulados al entramado del modelo de especulación financiera.

Con base en esta aproximación, se presentan a continuación algunas propuestas teóricas que permiten conocer los enfoques analíticos que discuten las características y tendencias de la fragmentación socio-espacial en las ciudades de América Latina y Colombia, sus causas, consecuencias e impactos negativos.

1. PATRONES DE FRAGMENTACIÓN SOCIO-ESPACIAL

El estudio sobre la fragmentación social del espacio urbano parte de la concepción del espacio geográfico como una categoría natural, social e histórica, abarcando diferentes interrelaciones. El espacio comprende los procesos de la acumulación histórica de las temporalidades del mundo biofísico y de la sociedad, que connotan los procesos de la producción y apropiación social de estructuras en el territorio. Por lo tanto, al ser el espacio producido por las formaciones sociales a partir de las exigencias de la producción material, se plasma en la estructura física de soporte las diferentes relaciones de propiedad y de trabajo dominantes en un momento histórico determinado o fase de desarrollo de la sociedad que la ocupa.

Cada formación social produce asentamientos y configuraciones territoriales que al tiempo que las caracterizan están definidos y animados por ella. Las relaciones establecidas entre los grupos humanos le dan al espacio una función diferenciada, una forma y una significación social, de tal forma que lo estructura física de soporte y la producción del espacio por las comunidades manifiestan el tipo de organización social que la construye¹.

Es así como en los distintos períodos histórico-productivos por los que pasa una población, surgen en el área central y en las zonas residenciales combinaciones tipológicas que responden a las características socio-económicas de la formación social que las recrea. Además, dependiendo del nivel de desarrollo productivo, las relaciones de propiedad y la manera como se distribuye la población se expresa una configuración segregada del espacio social.

En efecto, las determinaciones económicas y políticas definen el espacio en función de las coyunturas y transformaciones estructurales de las formaciones sociales que las integran. Por ejemplo, con relación al nivel económico, el modo de producción predominante y la forma como se insertan los sujetos sociales en el sistema productivo definen en última instancia la distribución territorial de las zonas residenciales, sus características morfológicas y su estatuto jurídico (propiedad, alquiler, posesión). Es decir, originan la diferenciación, fragmentación y segregación residencial, lo mismo que las diversas modalidades de acceso al suelo y la vivienda.

Asimismo, es necesario tener en cuenta en la dinámica de la fragmentación socio-espacial, cuáles son las estrategias y lógicas de producción de suelo urbano por parte de los propietarios de los medios de producción. Por ejemplo, como lo advierte Horacio Capel en su obra *Capitalismo y morfología urbana en España* (1977; 95, 96) los tipos de negociación y la definición de las áreas a desarrollar como polígonos industriales se hacen a través de la adopción de decisiones conjuntas, en virtud a las fuertes interconexiones personales y financieras existentes a veces entre los consejos de administración y los empresarios.

Otro aspecto relacionado con los efectos de la segregación residencial, la dinámica social y el desarrollo de la lucha de clases en el espacio urbano, son los conflictos de las clase populares con los propietarios del suelo para evitar el incremento de su valor, ya que en aras de obtener mayores ganancias o plusvalías del hecho rentista, éstos últimos los inmovilizan para poder especular con el precio de los bienes inmuebles².

Por otra parte, concordando con los tipos y rangos de ingreso de sus habitantes, los alojamientos se agrupan en el espacio urbano conformando núcleos, barrios y sectores o circuitos estratificados y a menudo contrastantes. De la misma manera varían la ubicación de las zonas habitacionales con respecto a los lugares de recreación, trabajo y abastecimiento, la disponibilidad y calidad de los servicios públicos y de los equipamiento colectivos, como también de las densidades físicas y humanas³.

Más aún, se imponen a cada sector social unos modelos de vivienda específicos, concebidos bajo parámetros de diseño y construcción que oscilan dentro de unos límites económicos y simbolizan su status social. Así por ejemplo, en Colombia se han generalizado como solución para las familias obreras los lotes con servicios, las viviendas autoconstruidas y de desarrollo progresivo, con normas mínimas de urbanización. Para los sectores medios se están realizando, en general, conjuntos multifamiliares financiados, en los que predominan una baja

calidad constructiva y una legislación permisiva en cuanto a la definición del diseño y equipamiento limitado de los apartamentos. En último término, a numerosas familias no les queda otra alternativa que construir viviendas precarias y provisionales en terrenos ajenos ocupados de hecho⁴. En el ámbito político-institucional, la clase dirigente refuerza la disparidad, la apropiación y adecuación diferenciada del espacio residencial, por medio de normas sobre edificación y urbanización, de zonificaciones municipales, planes de desarrollo físico y de ordenación del territorio; de políticas y acciones discriminatorias relativas a la provisión de alojamiento, de servicios públicos y de equipamientos comunitarios. Las reglamentaciones estatales institucionalizan la segregación y fragmentación de las clases sociales en el espacio, justificándolas al legalizar las tendencias de implantación física de las actividades urbanas, orientadas por los intereses del sector privado.

La planificación oficial opera como instrumento de ordenación espacial para los intereses del capital especulativo, además como mecanismo de integración, regulación o represión de las contradicciones sociales agenciando formas de dominación a través del supuesto uso compatible y eficiente del suelo urbano. En este sentido, se legitima el uso de la fuerza por parte del Estado cuando los sectores populares realizan tomas de terreno para acceder al derecho “constitucional” de tener vivienda digna; de este modo se impide su asentamiento en determinadas zonas de la ciudad que tienen expectativas futuras de inversión⁵.

En este orden de ideas, se señala claramente el interés por situar en los ejercicios institucionales de planificación territorial, al “desarrollo sostenible” y la “zonificación ambiental”, como el criterio y la técnica que permitirán lograr per se, el “uso ordenado del territorio y la distribución armónica de los asentamientos humanos y las actividades productivas”; desconociendo que el *espacio geográfico* evidencia las huellas históricas del conflicto social, las contradicciones y la anarquía permanente del “orden territorial” promovido por los objetivos del “desarrollo económico sostenible”, los cuales determinan y definen mediante la planificación territorial actual, en gran medida, la localización espacial de algunas actividades económicas en zonas de protección o con “aptitud y potencialidad agrícola y forestal”, en áreas definidas de conservación y no para ser urbanizadas o destinadas a otro tipo de servicios (comerciales, equipamientos privados como bodegaje, parques tecnológicos e industriales, estaciones de gasolina, etc.).

Por último, la lucha de clases al interior del espacio urbano actúa sobre las modalidades de segregación residencial y sobre los factores de ocupación y usos del suelo. Ciertamente, al estar inscritos en una sociedad clasista, su estructura inequitativa define la configuración de la desigualdad en el territorio. Con todo, la articulación de la conflictividad social en el espacio residencial modifica las decisiones del grupo o clase poderosa con respecto a los lugares de localización de la población y las formas de construcción del hábitat. Así, la acción directa de los sectores populares para resolver el problema del alojamiento y los servicios complementarios, afecta en numerosos casos los planes oficiales o privados, las zonificaciones y reglamentaciones municipales y urbanas, transformándolos o volviéndolos inoperantes.

Precisamente en este sentido la toma masiva de terrenos especulativos (o de engorde, interior y periféricos) cumple uno de sus papeles más importantes: la expropiación directa por parte de los destechados de terrenos destinados a los intereses del capital y a los de sus administradores que de ninguna manera los dejarían pasar a la vivienda popular⁶.

Esta disputa por el espacio urbano que exhibe como corolario una disposición segregada de las colectividades sociales por su nivel de ingreso, capital político y posibilidad de acceso a los mercados de la vivienda, tiene unas particularidades en cada período o momento histórico. Por tal razón, y considerando el propósito de la presente investigación por dilucidar los cambios en el patrón de segregación socio-espacial entre dos momentos concretos, como son la fase de modernización y dependencia, y posteriormente, de globalización neoliberal, se expone a continuación las características generales en cada uno de ellos.

El patrón de segregación en el período de la dependencia y modernización

Reconociendo la cualidad del espacio como palimpsesto, en el cual se reescribe y codifican los elementos que caracterizan cada temporalidad social, es decir, la sumatoria, imbricación o sustitución parcial o total de las espacialidades heredadas, se puede señalar que el patrón de segregación del período de modernización en latinoamérica⁷ denota por un lado, la fuerte concentración espacial de las élites y grupos medios ascendentes, y por otro, la aglomeración de la pobreza.

Esta configuración, sin lugar a dudas pone de relieve una ruptura radical con el modelo colonial anterior, por lo menos desde una perspectiva espacial, ya que en éste coexistían en el ámbito urbano compacto las diferentes clases sociales. Por lo que sigue, en el período de urbanización inscrito en el capitalismo dependiente, se define una estructura urbana en función de la sumatoria de espacios o fragmentos asociados a las unidades de reproducción socializada de las fuerza de trabajo; es decir, se organizan una serie de tejidos urbanos residenciales – burgues, obrero, marginado, etc.- y productivos –comercio, industria, etc. En esencia, esta configuración deja entrever unas relaciones asimétricas entre las diferentes clases sociales, en relación con su poder adquisitivo y la posibilidad de acceso a diversas ofertas de vivienda y hábitat barrial.

Dependiendo entonces de si se está articulado al mercado formal del trabajo, o se es parte del ejército de reserva, hay accesos diferenciados a la oferta inmobiliaria, o en otras palabras, no queda más alternativa que vivir en espacios autoproducidos por las comunidades mediante el inexorable ejercicio de la subsistencia económica y habitacional. Al verse abocada la población excluida del circuito de la producción y reproducción “formal” y especulativa del capital, se

desarrollan auténticas cuencas residenciales de esfuerzo comunitario, es decir, la aparición de áreas segregadas donde predominan la autoconstrucción artesanal propia de los barrios piratas o de invasión. En este contexto, únicamente los sectores minoritarios y privilegiados de la sociedad urbana pueden satisfacer su necesidad de alojamiento ofertado por el mercado formal de la vivienda, mientras que a las familias pobres les son impuestos a través de la discriminación en el ingreso, modelos de viviendas y formas de urbanización que si bien responden a sus capacidades de pago, no cumplen en la mayoría de los casos con los requisitos mínimos de habitabilidad⁸.

Decididamente, como lo plantea Manuel Castells en su obra *Imperialismo y urbanización en América Latina* (1973; 23-26) este análisis de la urbanización dependiente no puede aislarse de una lectura dialéctica en términos de las relaciones económicas, políticas y poblacionales, entre el campo y la ciudad:

“El fenómeno central parece muy bien ser la descomposición de la estructura social agraria, ya sea en sus actividades productivas o en sus instituciones sociales (familia, etc.) y, de manera más generalizada, de los sectores económicos no integrados en el conjunto supranacional constituido. Hay también un doble movimiento: en los campos, racionalización capitalista de ciertos sectores, y crisis y descomposición de los sectores tradicionales, lo que determina el éxodo rural masivo (así por ejemplo, la integración en un mercado mundial provoca un reajuste general de los circuitos de distribución); en las grandes aglomeraciones, desarrollo de un sector moderno que crea un mercado interior limitado, pero en continua alza (las capas de la población trabajan en este sector) y suscita al mismo tiempo una serie de actividades conexas, creadoras de empleos, pero cuyo efecto de atracción es infinitamente mayor que su capacidad de absorción (...).

Todo el problema está en conocer la ligazón exacta que hay entre las fisuras ecológicas y las posiciones contradictorias en el seno de la estructura social. Porque se sabe que no hay correspondencia entre, por ejemplo, la desocupación y la vivienda “marginal” y que las pertenencias de clase atraviesan a la vez la integración o la no integración en la colectividad urbana y la situación interna o externa al sector moderno de la economía dependiente (...). La transformación del espacio latinoamericano no es, pues, una “marcha hacia la modernización”, sino la expresión específica de las contradicciones sociales producidas por las formas y los ritmos de la dominación imperialista”.

Desde una perspectiva teórica y conceptual antagónica, el sociólogo chileno Francisco Sabatini (2003), experto en desarrollo y planificación urbana, identifica las siguientes condiciones históricas y singularidades del patrón de segregación del período de modernización:

“A lo largo de la mayor parte del siglo XX, las ciudades de América Latina exhiben un patrón de segregación residencial semejante al modelo europeo de ciudad compacta. En las áreas centrales se concentran los grupos superiores de la escala social, y la misma cosa ocurre con la mejor edificación y arquitectura. Las ciudades decaen social y físicamente hacia la periferia, con la sola excepción de la dirección geográfica en que se fue formando una suerte de cono de ciudad “moderna” durante el siglo XX. Barrios residenciales y comerciales ocupados por las capas altas y medias ascendentes fueron formando dicha área de mayor categoría”.

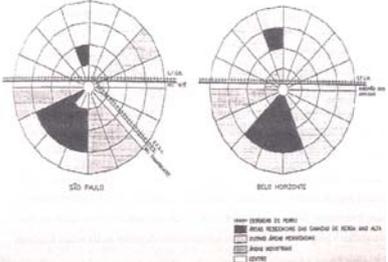
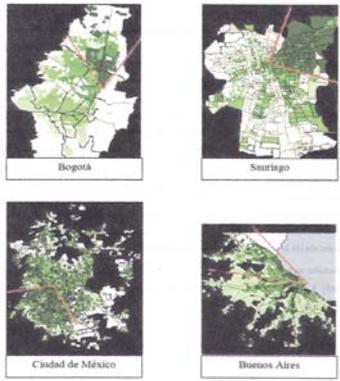
Derivado de las explicaciones anteriores, se puede afirmar que ante la reestructuración de la economía en el marco del capitalismo dependiente, se produjo en términos morfológicos, una primera dispersión o suburbanización de la población de rentas medio-altas, favorecida por los

desarrollos en infraestructura y medios de comunicación (tranvías, trenes, trolebuses, etc.) como también, por la diversificación y recomposición de las elites en el proceso de inserción de un segmento de la población urbana – profesionales de actividades liberales (comerciantes, empleados y administradores públicos, técnicos en ingenierías y arquitectura, etc.)- al entramado del mercado laboral del capitalismo comercial e industrial.

Por otra parte, algunos de los rasgos característicos de este patrón de segregación son, en primer lugar, la conformación de amplias áreas de alojamiento de los grupos pobres, mayoritariamente en la periferia lejana y mal servida, pero también en sectores deteriorados del centro⁹. En segundo término, la marcada concentración espacial de los grupos altos y medios ascendentes en el extremo de la ciudad, en una sola zona con vértice en el centro histórico y una dirección de crecimiento definida hacia la periferia (zona de barrios de alta renta).

De acuerdo a Sabatini (2003, 6,7) el segundo trazo relevante del patrón de segregación es, como se mencionó previamente, la existencia de una periferia popular vasta y socialmente homogénea¹⁰. La formación de barrios populares en zonas deterioradas de los centros históricos o sus cercanías, no se compara en peso demográfico y geográfico a esas grandes aglomeraciones de pobres en los anillos exteriores de las ciudades (cuadro 5.1).

Cuadro 5.1. Patrón de segregación del período de modernización en América Latina.

Patrón de segregación durante el período de modernización	Expresión gráfica
<p>La marcada concentración espacial de los grupos de elite, equivalente a aproximadamente un 10 por ciento de la población urbana (Portes y Roberts, 2004), es decir un “decil privilegiado”, en un área que tiende a conformarse como un cono con su vértice en el centro y una dirección definida de crecimiento hacia la periferia.</p>	
<p>La formación de vastas zonas socialmente homogéneas en pobreza, especialmente en la periferia urbana mal equipada y relativamente inaccesible, donde se aloja una proporción apreciable, a veces mayoritaria, de la población de cada ciudad.</p>	
<p>Una significativa diversidad social al interior del cono de alta renta, especialmente por la penetración del cono por grupos de ingresos medios, siendo éste un hecho generalmente poco atendido o reconocido.</p>	
<p>La formación de una imagen de ciudad “dual” que no calza bien con los trazos objetivos de la segregación, especialmente con el tercero recién descrito, que favorece la estigmatización de parte importante de la ciudad y la tendencia a destacar y resaltar sólo las porciones más “modernas” de ella.</p>	
<p>La gran escala geográfica en que se manifiestan con fuerza segregación social del espacio. La ciudad latinoamericana se nos representa con una estructura agregada simple, y la fuerza de esta imagen contribuye, por una parte, a pasar por alto el tercer aspecto anotado y, por otra, a formar esas ideas tan populares como recurrentes sobre la ciudad dual.</p>	

Fuente: Sabatini. 2003. P. 6,7. Villaca, 1998.

Por último, es menester señalar que en el desarrollo o implantación del modelo de desarrollo dependiente, jugó un papel clave el Estado como agente promotor e impulsor de las estrategias para dinamizar los sectores de la economía que beneficiaron la relación asimétrica a nivel comercial con los países desarrollados-compradores de los recursos exportados por América Latina. En este contexto caracterizado por la política de industrialización por sustitución de importaciones, se definieron claramente las áreas fabriles y los tejidos urbanos residenciales para las clases medio-altas, la clase proletaria-obrera y la población residual no incorporada a las actividades económicas formales.

Es así como la institucionalidad estatal se volcó a la producción de fragmentos urbanos planificados y dejó a disposición del trabajo colectivo y espontáneo de los despojados del campo o inmigrantes a la ciudad la construcción de enormes espacios de recepción popular. Esta actitud contribuyó a la configuración de una ciudad fragmentada o polarizada entre sectores homogéneos muy bien diferenciados como “barrios de ricos” y “barrios de pobres”.

El patrón de segregación del período neoliberal

A partir de la inserción forzada al proceso de globalización neoliberal inequitativo en América Latina, se reconocen unos cambios en la producción y configuración de la urbanización. Entre ellos, se destaca una fragmentación de los tejidos residenciales y una mayor polarización entre los espacios de construcción del hábitat popular, y los desarrollos de vivienda para la pequeña pero poderosa élite nacional.

En esencia, el patrón de segregación de la ciudad latinoamericana en el período neoliberal, está caracterizado por la dispersión de las elites fuera de las áreas (cono) de alta renta tradicional – barrios de ricos en el período de modernización- y el avance de los guettos urbanos de la pobreza, especialmente en la periferia urbana donde se han venido concentrando espacialmente los barrios de esfuerzo popular.

La ciudad neoliberal gestionada por agentes privados, presenta una segregación más dispersa a nivel metropolitano, y atomizada a escala barrial. Ejemplo de ello, es la construcción acelerada de complejos habitacionales cerrados construidos y ofrecidos al mercado por compañías de bienes raíces privadas. Su morfología urbana es entonces una ciudad que presenta al interior una polarización entre los tradicionales barrios “en abandono” de la clase alta y un amplio sector periférico de desarrollo espontáneo y precario en cuanto a su urbanismo. Entre ellos subsisten unos intersticios con una degradación matizada de la clase media alta hasta la clase media baja. Finalmente, en un marcado proceso de suburbanización posibilitado por las vías y autopistas se adelanta un crecimiento atomizado de condominios neo-rurales de la élite que se encuentra en su tendencia de huida de la ciudad con las pre-existencias

periurbanas de los grupos de menores ingresos que habían sido excluidos de los programas del gobierno y las ganancias del mercado formal de la vivienda. Para sintetizar las condiciones en que se viene presentando el nuevo patrón de segregación en el período actual de globalización neoliberal se expone el cuadro 5.2.

Cuadro 5.2. Patrón de segregación del período de globalización neoliberal en América Latina.

Tendencias en el patrón de segregación	Morfología urbana y características generales
<p><u>La dispersión de las élites:</u> Su esparcimiento fuera de las áreas tradicionales de concentración es un cambio que se deriva de la concentración del capital y la aparición de los grandes proyectos inmobiliarios en el marco de la liberalización de los mercados del suelo. Hay ciudades más avanzadas en este proceso y otras que casi no lo muestran aún, pero es posible identificar esta tendencia general en la ciudad latinoamericana.</p> <p>En lo fundamental, esta dinámica representa una suerte de gentrificación de las zonas específicas de la periferia popular. Mientras que en la ciudad anglo-americana la invasión de áreas pobres o deterioradas por grupos de altos ingresos, y por empresas inmobiliarias apuntando a esos grupos, tiene lugar en las zonas centrales, en la América Latina está afectado a la periferia popular de las ciudades¹¹.</p>	<p>El cambio ocurrido en las periferias urbanas, expresa una clara fragmentación residencial producto de las barreras entre los diferentes grupos sociales que co-habitan en los espacios de transición urbano-rural. En efecto, la dispersión de las élites es una tendencia causada, en lo fundamental, por el desarrollo y predominio del sistema de promoción inmobiliaria y, específicamente, de grandes proyectos orientados a maximizar las rentas de la tierra; al mismo tiempo, es un proceso facilitado por la construcción de infraestructuras de escala regional, básicamente carreteras.</p>
<p><u>El avance del quetto:</u> La dispersión espacial de las élites ha dado lugar a una propagación espacial de la especulación con suelos fuera de las áreas donde tradicionalmente se concentraban los buenos negocios inmobiliarios.</p> <p>De esta forma, lo más probable es que las mayores tasas de incremento de los precios del suelo tengan lugar en la periferia urbana popular, aunque los precios sigan siendo allí significativamente menores que en las secciones de la periferia correspondientes a la proyección geográfica del cono de alta renta.</p> <p>Los propietarios de terrenos periféricos han asumido que sus propiedades ya no están indefectiblemente destinadas a alojar actividades con baja capacidad de pago por el suelo, como la vivienda popular, sino que pueden acoger barrios cerrados, shoppings, grandes supermercados, parques oficinas u otros proyectos “modernos” como los que se observan dispersarse por la periferia de las ciudades latinoamericanas.</p>	<p>El efecto de propagación de las tendencias inflacionarias de los precios, propio de los mercados del suelo, se constituye en una fuerza automática o espontánea de exclusión de la vivienda popular de zonas cada vez más extensas de la periferia tradicional. La vivienda social de los programas estatales o las alternativas ilegales o formales de acceso al suelo de los grupos populares, tienden a ser desplazadas espacialmente lejos de la ciudad, hacia la región circundante.</p> <p>Al mismo tiempo, los asentamientos periféricos populares que no son afectados por la reducción de escala que se origina en la dispersión residencial de las élites, tiende a anidar procesos de ghettización.</p> <p>A la tradicional segregación espacial del período de modernización de gran escala, esto es, la aglomeración de la pobreza en vastas zonas de la periferia urbana, ahora, producto del neoliberalismo, se agregan dimensiones funcionales de exclusión.</p>

Fuente: Janoschka, 2002.

De este modo, a raíz del cambio en el sistema de gestión urbana de carácter neoliberal se han observado transformaciones decisivas en la configuración de la ciudad. Entre ellos se destacan de acuerdo al geógrafo alemán Michael Janoschka (2002) “la reducción de la polarización entre la ciudad rica y la ciudad pobre, y una nueva expresión de la segregación residencial a una escala muy reducida”. Precisamente, este geógrafo alemán a través de un ejercicio revisionista y de actualización de los modelos de ecología humana en la interpretación del hecho urbano en la región, plantea como nueva cualidad o característica del uso del espacio a la presencia de una segregación que se expresa en la fragmentación en zonas dispersas con una tipología urbana dominante, como son los condominios o ciudadelas cerradas.

A partir de este elemento de análisis cita la existencia de un proceso generalizado de fragmentación social en el espacio urbano-metropolitano estructurado físicamente por la difusión de complejos residenciales de acceso restringido, los cuales poseen dentro de este espacio cerrado (o cerca de su área de influencia por acción del mercado) todas las necesidades, infraestructuras, equipamientos y servicios requeridos por los grupos sociales de ingresos medio-altos que residen allí. Esta nueva forma de producción urbana es posible a partir de las reformas político-económicas iniciadas a finales de los años setenta en adelante. Es por ello que se transforman los sectores homogéneos que destacaban en la configuración urbana del patrón de segregación social del espacio en el período de modernización.

El modelo de la ciudad latinoamericana del período neoliberal: fragmentación del espacio y privatización

Una de los fenómenos surgidos en el espacio urbano en América Latina durante el período actual neoliberal ha sido la fragmentación social de los tejidos residenciales en zonas dispersas, presentando como tipología distintiva a los condominios o ciudadelas cerradas. En este sentido, el criterio de privatización se hace visible tanto en toda la cadena de producción como también en las formas de habitar y residir.

Así pues, a través del análisis empírico presentado por Janoschka (2002), es posible sostener que se han dado nuevos desarrollos urbanos que han generado cambios en la escala geográfica de la segregación socio-espacial. Por lo tanto, a nivel macro o metropolitano se puede destacar un proceso de mezcla social, mientras que en la escala local se refuerza el patrón de diferenciación en el espacio (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Borsdorf, Bähr y Janoschka, 2002). Este principio de fragmentación territorial también determina la dispersión de infraestructura y funciones urbanas. En particular, por medio de algunos estudios de caso¹², se puede reconocer un giro en las tendencias dominantes en la planificación y construcción urbana hasta los años ochenta. Las urbanizaciones privadas existían desde hace muchos años, pero recién en los noventa estas tipologías de tejidos urbanos se convierten en el factor primario de la expansión espacial.

Además, estas transformaciones en el mercado de la vivienda y producción de nuevos tejidos urbanos restrictivos para los residentes de los condominios, han producido una mayor privatización y desintegración social. En el caso de la clase media y alta, el aislamiento es el resultado de los proyectos inmobiliarios privados, mientras que la privatización mediante el levantamiento de auto-cerramientos y mecanismos de control abarca todas las clases sociales. El Estado es reemplazado gradualmente como organizador de la seguridad y de servicios urbanos por una nueva oferta de vigilancia privada de todos los sectores de la población.

Cuadro 5.3. Patrón de segregación en el período neoliberal

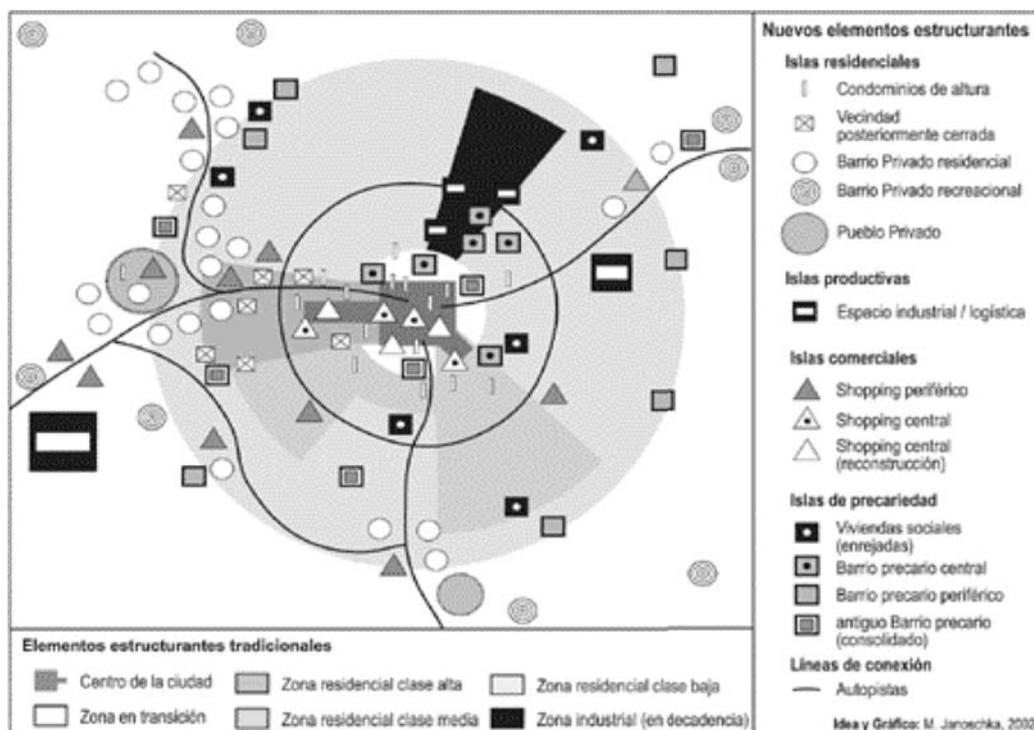
Patrón de segregación período neoliberal.	Características generales-morfología urbana
<p>La difusión de complejos habitacionales vigilados para las clases acomodadas (de la clase media en adelante) en el espacio metropolitano. Estos desarrollos se ubican en la cercanía de ejes centrales de transporte automotor, sobre todo autopistas y rutas principales. El resultado es una distribución dispersa en la totalidad del espacio suburbano de la metrópolis, en contradicción a la concentración anterior a través de un eje que se extendía a lo largo de las áreas de clase alta.</p>	<p>La distribución de hipermercados, Shopping Malls y Urban Entertainment Centers en la totalidad del espacio urbano. Luego de haberse dividido espacialmente las instalaciones de consumo y esparcimiento entre las áreas tradicionales de clase alta y el CBD, ocuparon en forma dispersa toda la región urbana. Así, se ha creado una nueva división espacial de cultura y consumo, que conduce a una descentralización de las funciones urbanas.</p>
<p>Anteriormente, los espacios suburbanos era ocupados masivamente por las clases bajas; ahora han sido apropiados también por las clases media y alta a través de complejos habitacionales vigilados. Esa distribución espacial de Barrios Privados implica una profunda escisión con la tradicional expansión sectorial de barrios de clase alta (tal como aparece presentada en los modelos mencionados).</p>	<p>La instalación de escuelas y universidades privadas en cercanía a las nuevas áreas residenciales privadas. De este modo, se traslada una función básica de un lugar central a otro no integrado al continuum urbano.</p>
<p>La tendencia a construir complejos habitacionales vigilados cada vez más grandes, que en algunos casos sobrepasan el tamaño de pequeñas ciudades. Hasta el momento, la consecuente integración de casi todas las funciones urbanas en áreas no accesibles al público es el punto más alto de exclusión y segregación social.</p>	<p>Se modifica el significado de la infraestructura de transporte: las líneas férreas poseen sólo una influencia marginal en el desarrollo urbano. Actualmente, un aspecto decisivo de la rentabilidad del espacio urbano es la cercanía a una entrada a una autopista.</p>
<p>El creciente aislamiento y accesibilidad de los barrios de la clase baja. En la práctica esto representa una pérdida territorial de facto para el Estado, que en los últimos años se ha agudizado. Por otra parte, la clase media-baja se aísla por miedo a la criminalidad de los barrios marginales.</p>	<p>La suburbanización de la producción industrial o el nuevo asentamiento de empresas industriales y logísticas en la periferia. Esta suburbanización industrial se da en el marco de una acentuada decadencia de los lugares de producción originarios de la época del modelo de industrialización substitutiva de importaciones. Sólo en casos excepcionales estos últimos son reciclados.</p>

Fuente: Janoschka, 2002.

Estas características subrayan la tendencia hacia una ciudad extremadamente segregada y dividida. La ciudades latinoamericanas contemporáneas se desarrollan en dirección a consolidar una estructura fragmentada "ciudad de islas". Esto resulta tanto del asentamiento insular de estructuras y funciones en su construcción como también del posterior aislamiento de espacios urbanos preexistentes mediante la construcción de rejas o muros. Dicho desarrollo de fragmentos urbanos no integrados entre sí debe ser tomado como un corte con la ciudad latinoamericana tradicionalmente abierta y signada por espacios públicos.

Desde este punto de vista, la ciudad latinoamericana se convierte en una forma urbana relativamente cercana a la ciudad norteamericana. Si bien los nuevos desarrollos no muestran un paralelismo con otros procesos observados en los Estados Unidos, sí poseen numerosos puntos en común. Sobre todo en los procesos de privatización, que involucran a todas las capas de la población, así como en las inversiones urbanas realizadas por actores privados. Debido a que los procesos de transformación suceden en un ámbito urbano latinoamericano típicamente regional, donde la composición social y las estructuras políticas son ampliamente divergentes, se sigue hablando de una forma latinoamericana propia de ciudad. Pero en las últimas décadas, esa forma se ha modificado masivamente y se debe recurrir a una nueva modelización.

Figura 5.2. El nuevo modelo de ciudad latinoamericana



Fuente: Janoschka, 2002.

Los procesos de desarrollo del espacio urbano poseen una gran inercia. A pesar de que éstos marcan y transforman el espacio urbano a gran escala, los patrones tradicionales de la ciudad latinoamericana son todavía omnipresentes. No se debe perder de vista que los ejes radiales y sectoriales del desarrollo y la expansión urbanas elaborados en los modelos tradicionales de la ciudad latinoamericana aún subsisten, e incluso en la actualidad representan el principio de organización espacial fundamental.

Las estructuras insulares de la ciudad latinoamericana, que se han convertido en elemento determinante de la transformación y el desarrollo del espacio urbano, abarcan cuatro dimensiones. Estas se "superponen" sobre los ejes radiales y sectoriales de los modelos más antiguos, o se desarrollaron a partir de ellos (Cuadro 5.4).

Cuadro 5.4. Morfología y tipologías urbanísticas del patrón de segregación socio-espacial en el período neoliberal.

Tejidos residenciales	Tejidos productivos
Islas de riqueza: La diversa nomenclatura en los países de América Latina apenas posibilita una denominación con validez general. Pero en todas las ciudades existen condominios urbanos y de varios pisos para las clases medias y altas. Como elemento adicional se toman en cuenta también los vecindarios aislados con posterioridad.	Islas de producción: El modelo distingue dos clases de áreas industriales. Por un lado, las áreas industriales nuevas, desarrolladas y comercializadas en forma privada. Frente a esto, áreas industriales ya existentes, cuya reforma parcial y revalorización producen ínsulas industriales con uso individual en grandes ejes industriales tradicionales.
Islas de precariedad: el modelo muestra barrios informales o precarios centrales, barrios informales o precarios en el borde de la ciudad (de los cuales algunos se han consolidado a lo largo de las últimas décadas) y los barrios de vivienda social.	Islas de consumo: En el modelo se distinguen centros urbanos de compras recién construidos y centros que reciclan la infraestructura edilicia previamente existente. También se toman en cuenta los templos suburbanos del consumo y el tiempo libre.

Fuente: Janoschka, 2002.

Como elemento estructurante y de unión entre las apariciones insulares de la metrópolis latinoamericana a comienzos del siglo XXI se pueden mencionar ciertas vías de transporte. En especial, la red urbana de autopistas y autovías, dado que refuerza los procesos mencionados. A través de la separación en dueños de medios de transporte motorizados y aquellos que no los poseen aparece una grieta social que es decisiva para las posibilidades de uso y apropiación de las diversas islas.

NOTAS AL CAPÍTULO 4

¹ Citado con base en: Mosquera T. G; Aprile-G. J. 1984. P. 2.

² Capel H. 1977. P. 94, 95.

³ Op. cit. P. 6.

⁴ *Ibíd.* P. 7.

⁵ *Ibíd.* P. 8.

⁶ *Ibíd.* P. 11.

⁷ En su definición espacial más amplia, se puede caracterizar entre los años 1890 a 1980 (con génesis en el cono sur del continente, y posteriormente, ampliándose a todo el ámbito continental desde la década de 1930) en un estadio en el que se intentó una mayor autodeterminación productiva, como fue el período de modernización a través de la industrialización vía sustitución de importaciones. Esta etapa culmina con la entrada en vigor de los procesos de liberalización de los mercados y las políticas económicas neoliberales.

⁸ Op. Cit. P. 11.

⁹ Asimismo, es reconocido por Sabatini (s.f) la significativa diversidad social de los “barrios de alta renta”, en los que viven, además de la virtualidad de las elites grupos medios e incluso bajos, con la importante excepción, en palabras del autor “de “gañanes”, “informales” o “marginales”, como se ha denominado a los grupos más pobres en distintos períodos”.

¹⁰ Según Sabatini (s.f) las ciudades latinoamericanas presentan la situación inversa a Norteamérica, porque las áreas donde viven los más pobres son mucho más homogéneas socialmente que aquellas donde residen los grupos altos

¹¹ Por lo mismo, habrá que considerar como un tema clave de política la posible expulsión de los residentes pobres de esas áreas bajo recuperación. Este desplazamiento constituye una preocupación central en los procesos de renovación urbana espontánea, o gentrificación, en los países desarrollados.

¹² Las transformaciones del espacio urbano y los procesos de desarrollo descritos en el caso de Buenos Aires no son un caso único. Numerosos estudios de caso documentan en casi todas las metrópolis del continente los nuevos desarrollos insulares y cerrados. Borsdorf (2002) releva situaciones similares en Quito y Lima, así como también De Mattos (2002) y Meyer y Bähr (2001) en Santiago de Chile con respecto a los nuevos procesos disolutorios de las viejas estructuras. Cabrales y Canosa (2002), igualmente Rodríguez y Mollá (2002) describen similares transformaciones del espacio urbano en diversas ciudades de México. Los estudios de caso brasileños también informan que las ciudades lusoamericanas tienen mayores similitudes que en otros tiempos con los países de habla castellana (Rodrigues Soares, 2002; Sobarzo, 2002; De Lima Ramires & Ribeiro Soares, 2002).